

Medio siglo de costismo a la vista

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE¹

A la hora de revisar el costismo científico del último medio siglo, es preciso recordar el otro medio anterior (la muerte y el duelo, la Dictadura y la República, el franquismo) para comprender algunas claves de tantos mitos y contradicciones. Puede entonces acometerse el análisis de la renovación de los estudios (1961-1972), el insustituible papel de George J. G. Cheyne, cuyas biografía (reeditada recientemente) y bibliografía de Joaquín Costa permiten y suscitan el trabajo de un importante grupo de discípulos, reunidos en Huesca en 1983, y una *institucionalización* del costismo en el último cuarto de siglo, que cuajará en la celebración del centenario de la muerte del gran intelectual y político aragonés. Aquí se presentaba como el final de una larga etapa de investigaciones y reflexiones: al editarse este texto sabemos que fue un gran acontecimiento cultural.

When reviewing scientific *costismo* of the last fifty years, it is necessary to recall the previous fifty (the death and mourning, the Dictatorship and the Republic, Franco's regime) to understand some of the keys to so many myths and contradictions. Only then will it be possible to analyse the renewal of studies (1961-1972), the irreplaceable role of George J. G. Cheyne, whose biography (recently republished) and bibliography of Joaquín Costa permit and give rise to the work of an important group of disciples who met in Huesca in 1983, and an *institutionalisation* of *costismo* in the last twenty-five years, which will be well-received during the celebration of the centenary of the death of the great Aragonese intellectual and politician. Here it was presented as the end of a long stage of research and reflections: when publishing this text we know that it was a great cultural event.

¿Cómo no estudiar la figura apasionante y ejemplar de Joaquín Costa? Costa y Aragón, sí; pero también, y sin ruptura con ello, Costa y la Institución Libre de Enseñanza, recuperación y clarificación de Costa a todos los niveles.²

Es para mí una gran satisfacción, un honor que culmina mis cuarenta y cinco años de estudios sobre Joaquín Costa, haber recibido el encargo de inaugurar estas segundas jornadas sobre *El legado de Joaquín Costa*, que enlazan con las que celebramos en esta misma ciudad en 1983. Junto a mi afectuoso saludo de bienvenida a Assumpció Cheyne, vaya mi emocionado recuerdo a don Cecilio Serena, recientemente fallecido, que fue vicepresidente de la Fundación Joaquín

1 Universidad de Zaragoza. efernan@unizar.es

2 Manuel Tuñón de Lara, en el prólogo al libro de Eloy Fernández Clemente y Carlos Forcadell *Estudios de historia contemporánea de Aragón*, Zaragoza, Universidad, 1978.

Costa, animoso y ejemplar; mi gratitud a quienes me han invitado a participar en este congreso, al que auguro unos excelentes resultados, y mi saludo y agradecimiento a todos por su presencia.

¿Cuál es el propósito de esta conferencia, aparte de acceder a la tan amable invitación y el gusto de ver a tantos queridos amigos? De una parte, servir de iniciación a las jornadas que transcurrirán mañana y pasado en Monzón y Graus, dando una ojeada, una mirada muy general, a lo que ha destacado más en el costismo en los últimos cincuenta años, realizando de paso algunas reflexiones que sirvan de recopilación y avío de viaje antes de proseguir el camino.

Realicé recientemente un repaso de lo publicado y realizado en los últimos veinte años (tras la muerte de Cheyne), como epílogo a la excelente biografía que él publicara en 1972, reeditada hace cosa de un año por la editorial Ariel, que me pidió esa actualización. Pasaré con rapidez por lo allí escrito: búsqüenlo quienes deseen precisiones. Tampoco voy a hacer el balance estricto del centenario, que corresponde, sin duda, al comisario, Cristóbal Gómez Benito, a quien felicito por su excelente labor. Me limitaré a esbozar un primer y provisional resumen.

LOS ECOS DE SU MUERTE (1911-1960): DICTADURA, REPÚBLICA, PRIMER FRANQUISMO

Antes de repasar qué ha sido el costismo a lo largo del último medio siglo conviene, me parece, hacer un repaso rapidísimo al primer medio siglo, el transcurrido entre la muerte de Costa y el renacer de los estudios, a partir de 1961.

Al morir Costa, apagada su voz tronante contra todos los defectos de aquella España sometida a la oligarquía y el caciquismo, los principales ecos son los de sus amigos y en cierto modo albaceas, presididos por el entusiasmo a veces algo beatífico de sus biógrafos: Luis Antón del Olmet y los aragoneses Martínez Baselga, Cavia y Dicenta, José García Mercadal y Gambón, fiel redactor y director de *El Ribagorzano*; y, en las décadas siguientes, las gentes del SIPA³ zaragozano y su revista *Aragón*, o el *Heraldo*, que apoya decididamente el homenaje ciudadano en forma de una gran escuela. Son su gran herencia los riegos, las confederaciones hidrográficas, que tan bien supo organizar Manuel Lorenzo Pardo y entendió luego Indalecio Prieto. En cuanto a las ediciones, se vieron complicadas por la bienintencionada pero torpe labor de su hermano Tomás, que jugó con ambigüedades y malas prácticas editoras. No diré nada de los tópicos recreados una y otra vez por aragonesistas confusos. Le han hecho mucho daño tantos ditirambos.

Mejor duelo organizarían algunos de sus discípulos del 98: Unamuno, Azorín, Maeztu. O sus respetuosos amigos de la Institución Libre de Enseñanza: Cossío, Azcárate, Altamira, Zulueta. En cambio, aunque le había señalado como el gran timón europeísta, pronto se distanciaría de él Ortega y Gasset.

En la Dictadura, el general Primo de Rivera quiso aprovecharse de su lema del *cirujano de mano de hierro* (cosa que no fue, sobre todo cirujano), y procuró hacerse con el santo y la

3 Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón.

limosna inaugurando monumentos y dando discursos supuestamente *regeneracionistas*. El final de ese periodo nos sorprende con la primera gran biografía de Costa, de manos de Manuel Ciges Aparicio: *Joaquín Costa, el gran fracasado*,⁴ mientras que Dionisio Pérez plantea con sensacionalismo *El enigma de Joaquín Costa: ¿revolucionario?, ¿oligarquista?*⁵

En la República no se hizo menos, y se hizo mejor. Se homenajeó su memoria y se hicieron sellos e himnos; pero no se prodigaron en publicaciones, aparte lo que escribiera Marcelino Domingo, el animoso libro de Gregorio Sierra *El león de Graus: Costa*⁶ y la antología de García Mercadal, de que luego hablo. Andrés Saborit recordaría en 1970, en *Joaquín Costa y el socialismo*,⁷ algunos episodios costistas republicanos.

El exilio le evocó reverente, simbolizando en él lo mejor de la España perdida: Méndez Calzada publica en Buenos Aires en 1943 el libro *Joaquín Costa: precursor doctrinario de la República Española*,⁸ y al año siguiente aparece allí también el *Colectivismo agrario en España*,⁹ la revista *Aragón*, editada en 1943-1945 por la Asociación Joaquín Costa de México, le dedica varias páginas con textos suyos y artículos de Mantecón y Hernández Ruiz. Otros costistas exiliados fueron, naturalmente, por su ideario y su proximidad incluso territorial, Ángel Samblancat, Joaquín Maurín y Felipe Alaiz. Incluso Sender, aunque no fue uno de sus grandes temas. Entre los exiliados en Francia, hubo anarquistas como el maestro Ramón Liarte, al que llegué a conocer en Toulouse, editor ya en 1980 de *Crisis política de España*.¹⁰

Precisamente en Toulouse, en fecha muy temprana, había leído su tesis doctoral el americano Gabriel Jackson, que se doctoró en esa Universidad en 1952 con su trabajo *Joaquín Costa et les grands problèmes de l'Espagne moderne*,¹¹ resumido mucho después en *Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos*,¹² libro que la editorial Crítica ha reeditado junto a otros tres títulos suyos en la Biblioteca Gabriel Jackson. Hace unos meses nos habló de todo ello en el Paraninfo.

Es sabido que el franquismo pasó con sordina, rehuyendo compromisos con quien se manifestó republicano y, aunque respetuoso —más con la doctrina que con sus mandatarios—, ateo. Costa fue mal visto: silencios, evasivas incómodas. Aunque la política de riegos y colonización le recordaba, se le nombraba poco.

En el exilio interior era utilizado por muchos disidentes demócratas. A todos ayudó el sobrino nieto, José María Auset Viñas, que guardó celosamente el despacho lleno de libros y manuscritos, velándolos a cuantos él temía pudieran utilizar sectariamente esos materiales; y en Zaragoza,

4 Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

5 Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930.

6 Madrid, Yagües, [1934].

7 Algorta, Zero, 1970.

8 Buenos Aires, Patronato Hispano-Argentino de Cultura, [1943].

9 Buenos Aires, Americalee, 1944.

10 Barcelona, Producciones Editoriales, 1980.

11 Sintetizada al año siguiente en un artículo, "Costa et sa Révolution par le haut", en *Estudios de Historia Moderna* [Barcelona, CSIC], III (1953), pp. 287-300.

12 Madrid, Turner, 1976.

en el Grupo Escolar Costa, don Pedro Arnal Cavero, su director, que no perdía ocasión de citarle. Y devotos divulgadores en prensa, y luego en biografía, novela, teatro, como Alfonso Zapater.

Una nota de esperanza, que anunciaba los nuevos tiempos, fue la edición de un buen libro del conservador Cirilo Martín-Retortillo, *Joaquín Costa: propulsor de la reconstrucción nacional* (que llevó prólogo de Alberto Ballarín Marcial).¹³

LA RENOVACIÓN DE LOS ESTUDIOS (1961-1972)

Fue en 1961, año del cincuentenario de su muerte, cuando resurgieron con vuelo los estudios sobre Costa en la España interior. El primer paso fue, sin embargo, en falso: un ambicioso pero mal estudio de Enrique Tierno Galván, *Costa y el regeneracionismo*,¹⁴ avivó la polémica sobre si nuestro personaje había resultado o no prefascista.

Como terciando de forma neutral (que hablen las palabras de Costa), José García Mercadal (a quien conocí años después, y fue uno de los que me contó la escandalera del entierro, al que había asistido) reeditaba en 1964 una vez más su antología de los años treinta, *Ideario de Joaquín Costa*, con prólogo de Luis de Zulueta,¹⁵ y publicaba una nueva antología: *Historia, política social: patria*, con su selección y prólogo.¹⁶

Poco más tarde llegarían los renovadores: Alberto Gil Novales (*Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa*)¹⁷ y Nicolás María López Calera (*Joaquín Costa, Filósofo del Derecho*),¹⁸ que revisan al jurista dando por primera vez una dimensión no solo técnica sino también política, ideológica; y Rafael Pérez de la Dehesa, que le ubica presidiendo tanto el regeneracionismo político y socioeconómico como el cultural en *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*,¹⁹ a la vez que pone al alcance popular la edición en libro de bolsillo, de que se ocupó él mismo prologando la antología, de *Oligarquía y caciquismo; Colectivismo agrario y otros escritos*.²⁰ La tan temprana y trágica muerte de Rafael nos hizo perder a uno de los más finos estudiosos y posiblemente con más futuro en el mejor costismo.

A partir de entonces van a prodigarle menciones amplias, entre los historiadores de la Institución Libre de Enseñanza y el mundo pedagógico finisecular, enmarcando su influjo y relaciones, los Cacho Víu y Gómez Molleda (un liberal del Opus Dei y una conservadora tesoriana, ambos catedráticos de Historia Contemporánea), Ivonne Turin, Gil Cremades, López-

13 Barcelona, Aedos, [1961].

14 Barcelona, Barna, [1961].

15 Madrid, Afrodisio Aguado, [1964].

16 Madrid, Aguilar, 1961. Muy sencilla y algo sesgada es la edición de otra breve antología, *Joaquín Costa*, selección y prólogo por José Rodríguez Sánchez, Madrid, Doncel, 1960.

17 Madrid, Península, [1965].

18 Zaragoza, IFC, 1965.

19 Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.

20 Madrid, Alianza, 1967.

Morillas, Jiménez Landi y, ya desde el marxismo, el propio Tuñón y sus discípulos Maurice y Serrano, en una secuencia que llega hasta el reciente estudio sobre los economistas krausistas de José Luis Malo.

Y comienzan a llegar las monografías indagatorias en archivos, saliéndose de los tópicos tan arraigados. Por ejemplo, la de Franco Díaz de Cerio “El discurso de Joaquín Costa para el Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras”.²¹

En 1969 se edita mi primer libro, humildísimo, que es *Educación y revolución en Joaquín Costa y breve antología pedagógica*.²² No diré nada de él, ya lo hice en mis memorias. Ni desmenuzaré mi hoja de servicios, disponible en diversos sitios. Pero creo que, si no alcanza grandes calidades, comprende muchos esfuerzos por divulgar las ideas del ilustre científico.

Al año siguiente la tan perseguida editorial Zero publica el ya citado y curioso libro del veteranísimo socialista Andrés Saborit, *Joaquín Costa y el socialismo*, en el que se hacía eco de algunos proyectos míos de editar la obra completa o principal de Costa.

En fin, en 1972 surge la revista *Andalán*, costista sin necesidad de proclamarlo demasiado, donde ven luz algunas docenas de artículos revisando obra, estudios, ediciones.

LA OBRA DE CHEYNE

En medio de ese clima de recuperación, reconsideración, olvido de los tópicos, surge la gigantesca figura de George J. G. Cheyne, el hispanista inglés, que acomete una tarea titánica: ordenar y ofrecer la bibliografía de y sobre Costa. Se había licenciado en 1959 en Lengua y Literatura Española en el King’s College de la Universidad de Londres, y se dedicó a establecer, con un rigor extraordinario, la bibliografía de Costa en su tesis doctoral de 1968, ya en la Universidad de Newcastle upon Tyne, de cuyo Departamento de Estudios Hispánicos y Latinoamericanos sería luego director hasta su jubilación en 1982.

La bibliografía se publicaba con membrete londinense de la Tamesis Books Limited: *A Bibliographical Study of the Writings of Joaquín Costa (1846-1911)*,²³ y suponía una impresionante ordenación y aclaración de una obra ingente que tuvo la desgracia de aparecer en diversos y a veces simultáneos diarios y revistas, libros y colecciones, recopilada y editada caóticamente por un hermano más apasionado que riguroso. Hubo de batallar contra muchas suspicacias y contra

21 *Universidad* [Zaragoza], 3-4 (julio-diciembre de 1967), pp. 111-160.

22 Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1969. Este y otros tres (*Joaquín Costa y el africanismo español*, Zaragoza, Porvenir Independiente, 1977; *Costa y Aragón*, Zaragoza, Rolde, 1978, y *Joaquín Costa, regenerar España*, Zaragoza, DGA, 1986) fueron más adelante incluidos en los *Estudios sobre Joaquín Costa* (Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989), al que se irían uniendo luego otros como *Lucas Mallada y Joaquín Costa* (Zaragoza, CAI, [1999]) o *Un siglo de obras hidráulicas en España: de la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado* (Zaragoza, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, 2000). Y ediciones críticas como la de 1996 de *Quién fue Costa*, de Pedro Martínez Baselga (Zaragoza, IFC, ed. facs. de la de 1918), y la de 1999 de *Instituciones económicas para obreros: las habitaciones de alquiler barato en la exposición universal de París en 1867* (Zaragoza, IFC). Aparte, una serie de artículos en los *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, otros estudios, prólogos, colaboraciones en libros colectivos, catálogos, etcétera. O mi estudio “La obra agraria de Joaquín Costa: aportaciones bibliográficas”, en *Historia Agraria*, 45 (2008), pp. 157-178.

23 Londres, Tamesis Books Limited, 1972.

el atraso bibliotecario (salvo, contaba, la entonces llamada Biblioteca Central de Barcelona y el Archivo Histórico Nacional). Hubo en 1981 una muy pulcra edición castellana, traducción de su esposa, Assumpció Vidal.²⁴

Y en ese mismo año 1972 publicaba también la mejor biografía, recientemente reeditada, que resituía a Costa donde le corresponde.²⁵ En el encuentro de Huesca nos contó Cheyne el cómo y el porqué de ese libro magistral: “Mi biografía, aunque escueta y básica, tiene el mérito de que [...] está basada en datos que tuve que desentrañar y seguir por muchos lados. En mi empeño de veracidad, tuve a la fuerza que entrevistarme con personas de mucha edad y, aunque estuve a tiempo de hablar de Costa con Azorín, Menéndez Pidal y Ramón Pérez de Ayala, en muchos otros casos llegué tarde”.

Prosiguiendo su ingente labor, utilísimas, imprescindibles para cuantos nos acercamos desde entonces a Costa, Cheyne publicó interesantes monografías, como “Joaquín Costa y la educación”.²⁶ Y preparó los tres grandes epistolarios (con Giner de los Ríos, Manuel Bescós y Rafael Altamira),²⁷ el tercero ya de modo póstumo, al igual que una estupenda colectánea de ensayos.²⁸

Lo que nos fascinaba de Cheyne era, en lo físico, su elegancia personal, su prudencia al hablar, su mirada atenta e indagadora; y aún más, en lo moral, su rigor y cuidado con el menor de los datos, su suave manera de comentar cada asunto, sugiriendo, no imponiendo un criterio, su incansable sed de avances, su obsesión por enmarcarlo todo en su tiempo, lugar, ambiente, y por explicarlo todo. En una reciente conferencia en el Centro Aragonés de Barcelona avancé algo en el estudio de nuestro tan querido maestro, que posiblemente verá luz editorial en breve.

EN LA ESTELA DE CHEYNE

El efecto de ese cambio copernicano en el costismo iba a ser decisivo. En la incorporación a los grandes temas de historia sociocultural de Manuel Tuñón de Lara: *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*.²⁹ O su encargo a Jacques Maurice y Carlos Serrano, que

24 *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*, edición revisada y ampliada, traducida del inglés por Assumpció Vidal de Cheyne, Zaragoza, Guara, 1981.

25 *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona, Ariel, 1972; 2.ª edición, con prólogo de Josep Fontana y epílogo de Eloy Fernández Clemente, 2011.

26 En *Annales. Anuario del Centro de la UNED* [Barbastro], III (1986), pp. 19-30.

27 *El don de consejo, epistolario de Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos (1878-1910)*, Zaragoza, Guara, 1983. Ya antes había publicado *Confidencias políticas y personales: epistolario Joaquín Costa – Manuel Bescós, 1899-1910*, Zaragoza, IFC, 1979, y todavía hubo una tercera entrega, ya póstuma, *El renacimiento ideal, epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992.

28 *Ensayos sobre Joaquín Costa y su época*, edición e introducción a cargo de Alberto Gil Novales, Huesca, IEA / FJC, 1992.

29 Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974 (reedición por Sarpe, 1986).

escribirán el importante y por ello muy debatido estudio *Joaquín Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*.³⁰ Y en el estupendo *fichaje* para el costismo científico que supone el primer gran estudio de Alfonso Ortí, que realizó una titánica edición de *Oligarquía y caciquismo*³¹ a la vez que arremetía como nuevo don Quijote contra ediciones que repetían las torpezas de Tomás Costa.³² Alfonso, tras la muerte de Cheyne en 1990, ocupa en mi opinión la jefatura de filas de este ejército de voluntarios entusiastas, por su enorme sabiduría sociológica, histórica, politológica, económica. Creo que nadie nos ha ayudado tanto a entender a Costa como él, y ello siempre con una humildad casi exagerada, con un sentido del humor y de la amistad maravillosos.

Desde el punto de vista de la divulgación hecha con amor y cercanía, iniciaría sus varios trabajos Alfonso Zapater con *Desde este Sinaí (Costa, en su despacho de Graus)*.³³ Al año siguiente, ya atisbándose con dificultades la transición democrática, hubo varias fervorosas conmemoraciones del aniversario de la muerte, en Graus, del 3 al 8 de febrero de 1975.³⁴ Y publica en Huesca Enrique Vallés de las Cuevas *La revolución en España y Joaquín Costa*,³⁵ un libro pronto agotado e ignorado.

Será en 1981 cuando se produzca otro hecho crucial, al comenzar a editar Guara una colección muy pulcra dirigida por Cheyne, Obras de Joaquín Costa, que recoge su obra principal en doce tomos con introducciones y notas de expertos como Lorenzo Martín-Retortillo, Carlos Serrano, Jesús Delgado, Alberto Gil Novales, Cecilio Serena, Juan José Gil Cremades, José Luis Lacruz Berdejo, Elías Campo Villegas y el propio Cheyne. Excelente aportación, muy cuidada por José María Pisa y que se basa en los estudios que en esos años habían ido realizando, además de los citados, juristas del prestigio de Sebastián Martín-Retortillo, filólogos como José-Carlos Mainer y Agustín Sánchez Vidal, sociólogos como Alfonso Ortí.

Tampoco es casualidad que en 1981 resurja de sus cenizas, medio siglo después de su cierre, *El Ribagorzano*, ahora en manos de Rafael Bardají, periodista y escritor mucho más progresista que sus antecesores, aunque era imposible superarles en amor al gran patricio y a esa comarca. O que en 1983 comiencen su andadura los *Cuadernos del Centro de Historia de Monzón*, ciudad que sabrá asumir ser cuna de Costa, ubicando un centro cultural en la casa natal, evocando sus aniversarios, produciendo actos y libros. En otra mucha prensa de la democracia se estudiará de entonces a hoy a Costa: publicaciones universitarias y las aragonesas *Andalán*, *Rolde*, *El Ribagorzano* ya mencionado, *Argensola*, *Turia*, *Temas de Antropología Aragonesa*, *Trébede*, el veterano *Llibré* anual de Graus, etcétera. Con las firmas

30 Madrid, Siglo XXI, 1977.

31 *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla [Información en el Ateneo de Madrid, 1901]*, estudio introductorio de Alfonso Ortí, Madrid, Revista de Trabajo, 1975, 2 vols.

32 Así, con la penosa edición de *Política hidráulica (misión social de los riegos en España)*, apéndice y notas por Fernando Sáenz Ridruejo, Barcelona, Gaya Ciencia, 1975.

33 Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1975, prólogo de Antonio Bruned Mompeón.

34 Graus, Ayuntamiento, 1976.

35 Huesca, Diputación, 1976.

de Manuel Porquet Manzano, Esteban Ferrer Guarga, Jaime Gómez Aguayo, Juan Domínguez Lasiera o Aurelio Viñas Escuer hasta Bardají o Zapater, autores estos de diversos libros llenos de interés. O los textos de Alfredo Castellón y la primorosa edición que Sánchez Vidal hizo de *Justo de Valdediós*.³⁶

LA CONSOLIDACIÓN: EL ENCUENTRO SOBRE *EL LEGADO DE COSTA* (HUESCA, 1983)

Por cierto que, al rebato de una polémica ante la subasta de miles de papeles *perdidos* en la Guerra, acabaron estos bien comprados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca y se organizó en esta ciudad en 1983 el encuentro de la plana mayor del costismo vivo, bajo el lema de *El legado de Costa* (el libro que recoja sus actas se titulará así en 1984).³⁷ Estaban el Ministerio de Cultura, representado por el subdirector general de Cultura, de origen aragonés, José-Manuel Mata; y la DGA, cuyo Departamento de Cultura dirigía José Ramón Bada, impulsor decidido del tema, con su director general Simeón Martín Rubio.

Se invitó a reunirse y debatir sobre el estado de la cuestión costista y su futuro a estudiosos de los aspectos biográficos: Cheyne (a quien acompañó Assumpció, hoy aquí presente), Alfonso Ortega Costa (cuya presencia nos impresionó a todos, de tanto como se parecía a su abuelo) y José María Auset Brunet (vino también el padre de este, José María Auset Viñas, ya citado celoso guardián del archivo y despacho de su tío abuelo: a ambos debemos todos gratitud y respeto); a estudiosos de asuntos políticos y jurídicos (Alberto Gil Novales, Lorenzo Martín-Retortillo, Jesús Delgado, Alfonso Ortí, Carlos Serrano, Jacques Maurice y yo mismo), y culturales (Agustín Sánchez Vidal, José-Carlos Mainer y Fermín del Pino).

Hubo luego muchas reuniones de costistas en Huesca, como una de 1996 a la que asistí, y me lo recuerda, entre otros, Fermín del Pino. Siempre buscando qué y cómo proceder. No podemos tampoco, al menos no aquí, inventariar los encuentros científicos dedicados a Costa, como el del VIII Congreso de Antropología y el celebrado en San Fernando de Henares, o las publicaciones en *Agricultura y Sociedad*, *Historia Agraria* y tantas otras revistas especializadas.

Asistieron a esas nutridas reuniones otras muchas personas, algunas muy afectuosamente recordadas, se hicieron amistades intelectuales y personales, y éramos conscientes de que ese era el momento de inflexión a partir del cual el muy renacido costismo se consolidaba y nos llevaría, 28 años después, a este presente gozoso del centenario, la evocación, el homenaje a uno de los más grandes aragoneses y españoles contemporáneos.

El encuentro de 1983 supuso, en efecto, un antes y un después en el moderno costismo. Y tres años escasos más tarde, con gran diligencia, se habían ordenado muchos de aquellos documentos, de modo que la prensa podía titular a 24 de agosto de 1986: “Diez mil cartas de

36 Zaragoza, Publicaciones del Departamento de Literatura Española (Las novelas de Joaquín Costa, 1), [1981].

37 *El legado de Costa: Huesca, septiembre de 1983*, prólogo de José-Manuel Mata Castellón, Zaragoza / Madrid, DGA / Ministerio de Cultura, 1984.

la familia Costa, casi dispuestas para su estudio”. Y en 1993 la eficiente directora del Archivo de Huesca, María Rivas Palá, dirigía y publicaba el utilísimo inventario del Archivo de Joaquín Costa.³⁸

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL COSTISMO (1984-2010)

El resto es fácil de colegir. Tras resumir lo hecho, discutir lo no hecho o lo que se cree mal hecho y hacer planes de futuro, es la hora de las instituciones. Entre ellas, nos merece especial consideración la Fundación Joaquín Costa, creada en 1983 por sus nietos (muy mayores ya, bastante alejados de Aragón y sus gentes, sorprendidos de que se conozca y quiera tanto a su antepasado, y contagiados por ello, entusiastas como el que más: Antonio, Joaquín, Milagros, Alfonso y otros) y los biznietos. Sabiamente fueron acercando sus proyectos y organización al Instituto de Estudios Altoaragoneses, donde desde 1990 —algo tuve que ver en las gestiones— fue cobijada finalmente la Fundación, así como su publicación, puntual, emblemática, los *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nacida en 1984.³⁹

En los últimos veinte años se han editado cumplidamente hasta 26 números de los *Anales* y una docena de libros, y se han impartido numerosas conferencias y otorgado becas y otras ayudas. En su entorno han proliferado nuevos, más jóvenes estudiosos de la Restauración, el regeneracionismo o el caciquismo, como Carmen Frías, Ignacio Peiró, Alberto Sabio; del mundo literario, como José Domingo Dueñas y Juan Carlos Ara; del agrarismo, como Cristóbal Gómez Benito o Eugenio Nadal; del europeísmo, como Óscar Ignacio Mateos; del periodismo, como Rafael Bardají.

El Gobierno de Aragón ha sabido también acoger con calor los sucesivos aniversarios; el primero, en el 75.º de su muerte.⁴⁰ En 1996, siglo y medio del nacimiento, hubo una buena exposición iconográfica en Huesca con atractivo catálogo: *La imagen de Joaquín Costa*.⁴¹ Con diversos motivos se han erigido monumentos o esculturas, no superada artísticamente la célebre de Graus en los años veinte. Se han celebrado los 50 años del Grupo Escolar que le dedicó Zaragoza con diversos actos y publicaciones. Y en el centenario del 98 no hubo ninguno de los muchos libros editados que no concediera un papel relevante a la figura y la obra de Costa. Repasándolos pude comprobar, sin embargo, consternado, que no habían cambiado mucho los tópicos que le han acompañado casi siempre.

38 *Archivo de Joaquín Costa: inventario de los documentos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca*, Zaragoza, DGA, 1993.

39 En este tiempo, junto a los ya citados costistas *tout court*, han escrito en ellos en ocasiones Carmelo Lisón Tolosana, Valdeavellano, Vallet de Goytisolo, Adrados, Fribourg, José-Carlos Mainer, Guillermo Fatás, Jean-Michel Desvois o antropólogos como Pujadas, Arizmendi, Fermín del Pino, Terradas, Alcantud, Mairal, Greenwood...

40 *Joaquín Costa, 1846-1911: en homenaje*, [Zaragoza], DGA, [1986]. O el volumen, de la misma fecha, que reproduce facsimilamente una serie de artículos publicados en el n.º 340 de *Información Comercial Española*.

41 *La imagen de Joaquín Costa, 14 de septiembre de 1996: exposición iconográfica en el 150 aniversario del nacimiento de Joaquín Costa*, dirección científica de José Antonio Hernández Latas, [Huesca], Suelves, [1996].

Costa fue recuperado por el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* que él dirigió (y que desde hace unos meses dirige José-Carlos Mainer), por las academias de Jurisprudencia, del Notariado y de Ciencias Morales, y por el Ateneo de Madrid, de modo muy especial, en años en que trabajaron a tope allí Ortí, Gómez Benito, Gil Novales, Díez Torre.⁴²

En 1993, la DGA compró 700 volúmenes de la biblioteca de Cheyne a su compañera y colaboradora, Assumpció, que por su parte cedía al Gobierno de Aragón el fondo bibliográfico especializado de su difunto esposo, del que tanto y tan bien se había servido en sus trabajos: hoy es consultable en el Instituto Bibliográfico de Aragón, en la zaragozana calle del Doctor Cerrada.

Y ha sido muy importante, gracias al impulso dado al inicio desde la Fundación Giménez Abad (ubicada en las Cortes de Aragón), la digitalización de más de medio centenar de libros (unas 7000 páginas) de y sobre Costa, consultable en la red desde el 23 de abril de 2007 y hoy de fácil acceso a través de las páginas de la Biblioteca Virtual de Aragón.

Estoy de acuerdo con lo que nos decía la directora del Archivo Histórico Provincial de Huesca, María Rivas Palá, al darnos cuenta de la puesta en marcha del enlace al portal Archivo de Joaquín Costa, desde donde se puede consultar la información del inventario y de los índices de correspondencia y acceder a las propias imágenes digitalizadas de los documentos: “¡Cuánto le habría gustado a Jorge Cheyne, que no conoció las ventajas de Internet!”.

Además, hay otros muchos lugares en los que buscar libros y artículos de y sobre Costa. Por supuesto en las bibliotecas, desde la Nacional, siempre fuente de sorpresas, a la General Universitaria de Zaragoza, especialmente en sus fondos en la María Moliner, de Letras, y en la de Económicas, que celebraría el centenario exponiendo sus fondos costianos.

La Biblioteca de Aragón permite acceder a 256 entradas en su Biblioteca Virtual. Y muy útiles son, en Huesca, la del Archivo Histórico Provincial, la municipal y el fondo guardado en el Instituto de Estudios Altoaragoneses (con su colección de los *Anales de la Fundación Joaquín Costa* ya en la red y un cuidadoso fichero bibliográfico, base para una ampliación, 40 años después, de la bibliografía que hizo Cheyne). Y otras no desdeñables, como las de la Diputación de Zaragoza / Institución Fernando el Católico, la municipal de Zaragoza y algunas privadas, en especial la Fundación Bibliográfica Vicente Martínez Tejero. O la mía propia, que asciende a un centenar largo de volúmenes, que junto a otros diez mil acabo de ceder al Gobierno de Aragón con destino a la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.

Sin olvidar la estupenda Biblioteca Virtual Cervantes, organizada desde la Universidad de Alicante con patrocinio del Banco de Santander, o el sitio EUMED, de la Universidad de Málaga, y otros. Todos esos nuevos caminos y modos de busca irían incrementando, animando, a estudios y ediciones que en cierto modo iban acercándose al centenario con sus realizaciones. Se trataba de trabajos de una joven generación que aportaban nuevas perspectivas, indagaciones en archivos hasta entonces no abordados.

Así, en 1996 supimos de las *Oposiciones a la cátedra de historia de España de la Universidad de Madrid: programa y método de enseñanza*, con introducción de Ignacio Peiró

42 *Centenario de la Información de 1901 del Ateneo de Madrid sobre Oligarquía y caciquismo*, Madrid, Ateneo de Madrid / Fundamentos, 2002.

Martín.⁴³ Juan Carlos Ara Torralba prologó en 1999 la edición facsimilar del *Discurso pronunciado en el acto solemne de la inauguración del Ateneo Oscense por el socio don Joaquín Costa y Martínez*.⁴⁴ Se abordaban, bajo la dirección de Carmelo Lisón, nuevos aspectos antropológicos (Gaspar Mairal y José Ángel Bergua). Y aparecía una interesante traducción al francés de *Oligarquía y caciquismo*, a cargo de Simon Sarlin, autor a su vez de una introducción magnífica.⁴⁵ Sarlin califica a Costa de principal representante del regeneracionismo y figura tutelar del 98, y a este libro, de “obra maestra de la cultura política española, aunque durante mucho tiempo desconocida”.

Y los viejos maestros siguen incansables. Me refiero a Alberto Gil Novales, autor de diversas obras y de una magnífica y poco conocida recopilación de textos de lo que él llama *obra política menor*,⁴⁶ y a Alfonso Ortí, cuya amplia y profunda producción se reúne en su *En torno a Costa* en 1996,⁴⁷ para ese mismo año ponerse a continuarla en un gran proyecto junto con Cristóbal Gómez Benito: el de la edición de la obra agraria de Costa, que comenzaron con el *Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del Corpus agrario de Joaquín Costa* y en la que aún siguen, próximos a darnos los últimos materiales.⁴⁸

Como anunciando el año del centenario, tras la muerte de José Antonio Labordeta su viuda y sus hijas decidieron ofrecerle, en la tumba de Costa, los cientos de coronas, ramos, flores que el pueblo aragonés había llevado ante el féretro de José Antonio. Se enlazaban así —eso dije en unas emocionadas palabras que me pidieron— dos figuras muy importantes de nuestra historia y nuestra cultura.

UN FINAL CON BROCHE DE ORO: EL AÑO DEL CENTENARIO

He tenido la suerte (a veces un poco agobiante) de participar en muchos de los actos, ediciones, publicaciones del centenario que aquí culmina. Por ello espero olvidar pocas cosas, aunque inevitablemente se me escapan unas cuantas, y más tratándose de algo aún en marcha, con ecos, flecos y prolongaciones. Ruego por ello excusas y advertencias.

Ya he adelantado que hemos tenido la suerte de contar con un excelente comisario para coordinar, impulsar, participar en tantos actos y obras. Y, con él, ha funcionado muy responsablemente la Comisión del Centenario, bajo la presidencia del Departamento de Cultura y Educación

43 Zaragoza, IFC, 1996.

44 Cámara Agraria Provincial del Alto Aragón – Huesca / IEA / FJC, 1999.

45 *Oligarchie et caciquisme*, París, Éditions Rue d’Ulm / Presses de l’École Normale Supérieure, 2009.

46 *Obra política menor (1868-1916)*, Huesca, IEA / FJC, 2005.

47 *En torno a Costa (populismo agrario y regeneración democrática en la crisis del liberalismo español): en el 150 aniversario del nacimiento de Joaquín Costa*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, con la colaboración de IEA / FJC, 1996.

48 *Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de Joaquín Costa*, Huesca, IEA / FJC, 1996; *Escritos agrarios*, 4 vols., Huesca / Zaragoza / Madrid, IEA / FJC / IFC / Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2011-2013.

del Gobierno de Aragón, con eficiencia y cariño, desde la consejera, María Victoria Broto, y el director general de Cultura, Ramón Miranda, hasta el resto de funcionarios adscritos. Sé que quienes recientemente les han sucedido en los cargos han asumido dar a todo un final adecuado.

Especialmente quiero señalar la labor del Instituto de Estudios Altoaragoneses, organizador de estos actos y de numerosas ediciones, los *Anales de la Fundación Joaquín Costa* y otros mil asuntos costistas. Quiero recordar y agradecer a sus diversos directores, quienes, hasta el que lo es hoy, Fernando Alvira Banzo, han acogido siempre a la Fundación y sus tareas con deferencia y orgullo. Y, con ellos, Pilar Alcalde, José Domingo Dueñas, Juan Carlos Ara y, para el centenario, Marta Puyol. Gracias a todos, queridos amigos.

También han realizado un esfuerzo importante entidades como la Institución Fernando el Católico, como veremos. Y, desde luego, como confirmarán cuantos visiten estos días Graus y Monzón, sus autoridades y los ciudadanos todos están acostumbrados a acoger a los costistas con hospitalidad y gratitud.

A los numerosos actos, solo de modo enumerativo, podría aproximarme:

- El día 8 de febrero de 2011, cien años justos de su muerte, hubo en Graus la tradicional ofrenda de flores, presidida por el presidente de Aragón, Marcelino Iglesias, y varios consejeros de su Gobierno, otras muchas autoridades, familiares de Costa, costistas, niños cantores... Luego, en el Espacio Pirineos, se proyectó el documental de Eugenio Monesma *Joaquín Costa: la conciencia de España*.
- El solemne acto inaugural del centenario, el 11 de febrero en el Paraninfo zaragozano, con una magnífica conferencia de Gabriel Jackson que tuve el honor de presentar. Poco después se abría allí mismo la exposición *Joaquín Costa: el fabricante de ideas* (coordinada por Ignacio Peiró y Rafael Bardají), inaugurada por el rector, Manuel López, y la presidenta de la Sociedad Estatal de Acción Cultural, Charo Otegui. Y con gran éxito ha estado luego en la Biblioteca Nacional de España.
- El congreso nacional *Joaquín Costa y la modernización de España*, celebrado en Madrid en el adecuadísimo marco de la Residencia de Estudiantes del 8 al 10 de marzo de 2011. Y es de resaltar el éxito de la convocatoria, que reunió a varios de los principales estudiosos del pensamiento político español de fines del XIX y comienzos del XX.⁴⁹ Precisamente este congreso fue abierto con un solemne y muy hermoso acto en el Senado, con intervenciones del presidente de la institución, Javier Rojo, y el del Gobierno de Aragón, Marcelino Iglesias, y de mí mismo.
- El emotivo acto que tuvo lugar el 12 de febrero, sábado, cuando se cumplían los cien años justos del entierro, ante el mausoleo de Torrero, en el que se reunieron unas cuantas autoridades y un centenar de personas, la mayoría venidas en autobús desde Graus y Monzón. Hubo hermosas palabras, sobre todo de la consejera María Victoria Broto, sonaron gaitas de la Ribagorza y se dispararon en homenaje a Costa algunas salvas de viejas armas.
- El curso organizado en Jaca por la Institución Fernando el Católico los días 6 y 7 de julio, *España fin de siglo: el universo cultural, social y político de Joaquín Costa*, coordinado por Carlos Forcadell e Ignacio Peiró.
- El acto conmemorativo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en recuerdo de quien a ella perteneció, con intervenciones de José María Serrano Sanz, Juan Velarde y Julio Iglesias de Ussel.
- Las mesas redondas de juristas aragoneses organizadas en el Colegio Notarial de Aragón.

49 Ortí, Gómez Benito, Yanini, Robles Egea, Sisinio, Santos Juliá, María Sierra, Gómez Orfanell, Ángel Duarte, Forcadell, Pan Montojo, Pérez Ledesma, García Delgado, Pedro Ruiz Torres, Ignacio Duque, Julián Sauquillo, José María Serrano, Álvarez Junco, Andrés de Blas, Mainer, Alejandro Quiroga... y yo mismo, que asumí la coordinación de una de las mesas redondas.

- El espectáculo teatral *Costa: sombras nada más*, escrito y dirigido por Jesús Arbués bajo el auspicio de la Diputación de Huesca y representado en 2011 en Graus, Monzón y Huesca, en el marco de este congreso.
- La exposición itinerante realizada por Ibercaja, *Joaquín Costa, escuela y dispensa: sobre ilustraciones de José Luis Cano*, que habrá recorrido nueve ciudades aragonesas, junto con Guadalajara y Logroño, entre marzo y diciembre de 2011.
- Mi conferencia en el Centro Aragonés de Barcelona, en que rendí homenaje al maestro Cheyne y añadí un apunte sobre Costa y Barcelona. O las que pronuncié en Binéfar, Monzón, Alcañiz, Teruel y Huesca, en el Instituto de Estudios Altoaragoneses, presentando la nueva edición de la biografía de Cheyne.
- El acto de los regantes aragoneses en el Ateneo de Madrid y otras varias actividades en este tan importante y costista centro.
- El gusto de los cinco cabezas de lista aragoneses en las pasadas elecciones autonómicas de retratarse juntos bajo una gran foto de Costa.
- En fin, este congreso que hoy inauguramos y al que deseamos y auguramos una notabilísima participación, y del que tendremos seguramente pronto edición de actas.

Entre los libros, destacaríamos:

- La reedición del libro de George J. G. Cheyne *Joaquín Costa, el gran desconocido* (2011), por la misma editorial Ariel que lo publicara en 1972, hace casi cuarenta años. Lo presentamos aquí, en Huesca, en el Instituto de Estudios Altoaragoneses, el 24 de marzo, en un acto presidido por José Domingo Dueñas y en el que oficié yo mismo como autor del epílogo, junto con el filólogo literario Ramón Sistac, que ha realizado la introducción de los *Textos sobre las lenguas de Aragón*.⁵⁰
- El soberbio catálogo de la exposición en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza y la Biblioteca Nacional de España, coordinado también por Ignacio Peiró y Rafael Bardají.⁵¹
- Las ediciones auspiciadas desde la Institución Fernando el Católico (aparte de su colaboración en otras varias), como la facsimilar de la rarísima colección de la *Revista Nacional (1899-1900)*, con introducción de Carlos Forcadell, o la de los *Estudios ibéricos (1891-1895)*, con muy trabajada introducción de Guillermo Fatás, ambas publicadas en 2011. Y el libre acceso a sus ediciones y reediciones, con cuidados estudios introductorios.⁵² Y se preparan, también ya para la red, las de *Estudios jurídicos y políticos y Reconstrucción y europeización de España*, y, como libro, la de la *Introducción a un tratado de política sacado textualmente de los refraneros, romanceros y gestas de la Península*, de que se ocupa Isabel Alfonso.
- El Centro de Investigaciones Sociológicas, en su colección Clásicos del Pensamiento Social, ha publicado en 2009 *La tierra y la cuestión social*, edición crítica de textos sobre la propiedad de la tierra realizada por Cristóbal Gómez Benito y Alfonso Ortí Benlloch, que demuestran que “tiene un sistema teórico coherente sobre la propiedad de la tierra que se mantiene a lo largo de su vida”.

50 *Textos sobre las lenguas de Aragón*, vol. I: *Los dialectos de transición en general y los celtibérico-latinos en particular*, presentación de Juan Carlos Ara, introducción de Ramón Sistac, vol. II: *Artículos y otros escritos*, edición de José Ignacio López Susín, Zaragoza / Huesca, Aladrada / IEA / FJC / Centro de Estudios Ribagorzanos, 2010.

51 *Joaquín Costa: el fabricante de ideas (Paraninfo, Universidad de Zaragoza, del 22 de marzo al 5 de junio de 2011)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2011. Junto a los comisarios, Ignacio Peiró y Rafael Bardají, escribimos en el catálogo José-Carlos Mainer, Guillermo Fatás, José María Serrano, Carlos Forcadell, Juan Carlos Ara, Santos Juliá, Ignacio Peiró, María García Soria, Raúl Mayoral, Paz Miranda e Inmaculada y Matilde Cantín.

52 A las anteriores se suman las ya citadas *Quién fue Costa*, de Martínez Baselga, que introduce; la edición de Cheyne de la correspondencia entre Costa y Bescós; la de las *Oposiciones a la cátedra de Historia de España...*, con introducción de Ignacio Peiró, o las de algunas obras difíciles de encontrar, como la biografía realizada por Luis Antón del Olmet, *Costa* (Madrid, Pueyo, c. 1920), con una también excelente introducción de Juan Carlos Ara.

- La recopilación de las cuatro conferencias impartidas en marzo y abril a invitación de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, por Cristóbal Gómez Benito, Víctor Juan, Fernando García Vicente y Guillermo Fatás, en *Cuatro miradas sobre Costa*.⁵³
- La edición de José María Serrano Sanz de los *Discursos librecambistas* de Costa.⁵⁴
- La preciosa carpeta del Museo Pedagógico de Aragón, que dirige Víctor Juan, encarte del número 3 (2010) de la revista *Aragón Educa*: “Ideas apuntadas sobre Joaquín Costa (en el centenario de su muerte)”.
- La guía didáctica para escolares (*Recordando a Joaquín Costa*), editada por la Diputación de Huesca, el Instituto de Estudios Altoaragoneses y la Fundación Joaquín Costa.
- La edición por Prames del libro *Ruta Joaquín Costa*.⁵⁵
- La cartilla de José Luis Cano *Joaquín Costa, el pundonoroso*,⁵⁶ que sirvió además de base para el catálogo de la exposición itinerante organizada por Ibercaja. En el prólogo que me pidieron autor y editor he escrito: “No me parece, pues, irreverente el tono adoptado con nuestro gran patricio, que, si bien tuvo muchos problemas [...], se quejó siempre mucho de los males de España y poco de los propios. Entiendo, más bien, que Cano quiere, rebatiendo algunos ataques a sus lamentos, ironizar sobre aquellos”.
- El álbum publicado por *Heraldo de Aragón*, coordinado por Rafael Bardají: “Joaquín Costa, el sueño de un país imposible”.
- La serie “Evocaciones costistas” que mantiene hace meses Juan Domínguez Lasiera en *Heraldo de Aragón* y merecería ser recopilada en un buen libro.
- Las reediciones facsimilares realizadas por *El Periódico de Aragón* de la biografía hecha por Martínez Baselga (*Quién fue Costa*) y del libro *El legado de Costa* de 1984.
- El libro en torno a la historia contemporánea de Monzón coordinado por Alberto Sabio, *De la guerra de la Independencia a Joaquín Costa: Monzón en la tinta del siglo XIX*,⁵⁷ con dos trabajos sobre nuestro personaje y la reproducción de una carta.
- El último número, el 10, de la *Revista de Andorra*, con un bloque monográfico dedicado a las principales obras de Costa que coordiné, logrando de la generosidad de un grupo de especialistas amigos que establecieron y glosaran esos títulos fundamentales.⁵⁸

La presencia de muchos de esos libros de y sobre Costa en la Feria del Libro Aragonés de Monzón, en diciembre de 2010, y en las de Huesca y Zaragoza la pasada primavera, despertó especial atención. Ha habido algunos conatos de otras ediciones o actividades que, al menos por el momento, han quedado en proyectos.

Entre los trabajos en medios periodísticos debemos mencionar:

- La publicación de artículos y algunos suplementos y reediciones (ya citadas) en los diarios *Heraldo de Aragón*, *El Periódico de Aragón*, *Diario del Alto Aragón*, *El País*, *ABC* y otros muchos,

53 Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 2011.

54 N.º 70 de la colección Larumbe. Textos Aragoneses, Huesca / Zaragoza / Teruel, IEA / PUZ / IET / Gobierno de Aragón, 2011.

55 Zaragoza / Huesca, Prames / DPH, 2010.

56 Zaragoza, Xordica (Xordiqueta, 21), 2011.

57 Huesca / Monzón, IEA / Ayuntamiento, 2011.

58 En él hemos colaborado Juan Carlos Ara, Rafael Bardají, Jesús Delgado, Guillermo Fatás, Carlos Forcadell, Fernando García Vicente, Alberto Gil Novales, Cristóbal Gómez Benito, Víctor Juan, José-Carlos Mainer, Lorenzo Martín-Retortillo, Vicente Martínez Tejero, Alfonso Ortí, Ramón Salanova, Agustín Sánchez Vidal y yo mismo.

y en las revistas *Rolde*,⁵⁹ *Casas de Aragón: revista de las comunidades aragonesas del exterior*, etcétera.

- Entre los de mayor impacto, citemos los artículos de Marcelino Iglesias (“La vigencia de un regeneracionista”) y de Gabriel Jackson (“Las lecciones de Joaquín Costa”), ambos en *El País*.⁶⁰ Y los de Ricardo García Cárcel, “Costa, el perdedor”, y Domingo Buesa, “Los perfiles de un mito”, ambos en *ABC*.⁶¹ Sin olvidar, aunque esté vinculado especialmente a ella, el sitio web de *Andalán*, www.andalan.es, que ha informado de los principales actos.
- Igualmente, en los medios audiovisuales aragoneses: Aragón Radio, RTVA, Radio Zaragoza y otras emisoras, y también en TVE y en Radio Nacional de España, en la UNED, etcétera.
- Antón Castro abordó el tema en el programa cultural *Borradores*, que se emitió el mismo día 8 de febrero de 2011; y además del vídeo realizado por Eugenio Monesma hubo otro, rodado por un equipo formado por el director Gaizka Urresti y los escritores Rafael Bardají y Félix Romeo, recientemente fallecido para sorpresa y dolor de tantos amigos suyos y de la cultura. El viaje a Graus juntos y los rodajes son un recuerdo muy vivo de esa jornada, la última de una larga conversación con Félix.
- Y, para eso estamos en tiempos nuevos, muchas personas se han hecho eco de ediciones, actos, ideas, en sus blogs, páginas virtuales entusiastas.

Y todavía, por ahora, en último lugar:

- La inminente aparición de la edición que tanto tiempo lleva preparando Juan Carlos Ara de los diarios de Costa.⁶²
- Y otras que esperamos se produzcan de inmediato, como un monográfico del *Boletín del Ateneo de Zaragoza*, que dirige el doctor Fernando Solsona, en su número 39.
- La edición facsimilar de *Crisis política de España (doble llave al sepulcro del Cid)*, que promueven la Fundación Largo Caballero y Ediciones Cinca e incluye un estudio introductorio de Cristóbal Gómez y Alfonso Ortí.
- La amplia voz dedicada a Joaquín Costa en el polémico, y por ello estancado, *Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia*.
- El curso organizado por la Universidad Internacional de Andalucía Antonio Machado, que reunirá en Baeza los días 2 y 3 de diciembre a una serie de especialistas bajo el membrete de *Joaquín Costa y Andalucía. Primer centenario*.⁶³
- La celebración, prevista para mediados de diciembre en el Instituto Goya de Zaragoza, del congreso *El renacimiento ideal. La pedagogía en acción de Joaquín Costa*.
- Y algunas ediciones pendientes o en preparación, amén de actos de los que no hemos alcanzado noticia.

59 Un excelente trabajo de Carlos Serrano Lacarra, “Joaquín Costa y la transición a la democracia en Aragón: el recuerdo fronterizo”, *Rolde: Revista de Cultura Aragonesa*, 134-135 (2010), pp. 42-49.

60 8 de febrero y 1 de octubre de 2011, respectivamente.

61 23 de enero y 27 de marzo de 2011, respectivamente.

62 *Memorias*, Huesca / Zaragoza / Teruel, IEA / PUZ / IFC / IET / Gobierno de Aragón (Larumbe. Textos Aragoneses, 73), 2011.

63 Allí estaba previsto se reunieran Cristóbal Gómez Benito y los historiadores y sociólogos andaluces Manuel González de Molina, Salvador Cruz Artacho, M.ª Dolores Muñoz Dueñas, Cristóbal García Montoro, Antonio Robles Egea y José Antonio González Alcantud. Finalmente, al parecer, este curso se suspendió.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

¿Qué ha sido en todo este siglo, desde su muerte, ser costista? El costismo, como lo entendemos muchos de nosotros, es sencillamente la actitud de quienes se interesan por la figura y la obra de Costa con actitud desinteresada; no, en cambio, quienes utilizan sus mensajes y trabajos para lucrar riegos, votos o famas. Los principales, los mejores, evocan y estudian su vida, su época, sus propuestas, sus obras, sin por eso dejar de criticar lo criticable, situándole en su contexto, quienes se asombran y admiran en esa biografía la dureza de condiciones y el tesón maravilloso.

Nunca, que yo recuerde, salvo en la efímera y malograda experiencia suya propia de la Unión Nacional, se ha intentado con su nombre y obra poner en marcha un partido, aunque le han rendido homenaje y le han citado desde muchos, sobre todo desde la izquierda. Tampoco puede exigirse hoy seguir al pie de la letra su política hidráulica, en buena parte realizada ya y sometida a fuertes discusiones.

Su mensaje renace nítido y claro, tan oportuno de nuevo en estos tiempos. Contra la corrupción política, la mala planificación económica, la juridicidad de salón ignorante del pueblo, la cultura de petimetres. En varias ocasiones he insistido en llevar a Costa al terreno de la ciencia, que es donde se desarrolló mejor, como pionero de muchas ciencias sociales. Solo considerando esa vertiente como principal podremos realmente comprender su frustración política y vital.

No podemos, ya, decir que han sido desatendidas su figura y su obra. Como muy bien afirmara hace años Alberto Gil Novales, y la realidad gozosa de este año de aniversario corrobora con creces, Costa ha sido y es el español de su tiempo más y mejor documentado y estudiado. Hoy cualquier lector atento de prensa y revistas, visitante de librerías y bibliotecas, espectador de programas culturales de radio y televisión, sabe quién fue Costa, cuáles sus mensajes. Como debía ser.

ALGUNAS AUSENCIAS Y MUCHOS PLANES DE FUTURO

¿Qué nos faltaría, pues, hacer?

- En primer lugar, me parece, ordenar la copiosísima bibliografía acumulada en los treinta años transcurridos desde la que elaboró Cheyne. Y colgarla en la red, para ayuda de todos.
- De inmediato, ordenar toda su obra, de la que han surgido numerosas ediciones, no siempre homologables desde que, digámoslo claro, aquella ha quedado fuera ya de derechos de autor a percibir por los familiares.
- Lograr el patrocinio (moral, más que material) de alguna alta institución para editar críticamente y con rigurosas introducciones su obra principal. Ha fracasado un primer intento con el Instituto de Estudios Políticos y Constitucionales, pero deberá seguirse intentando. Y, caso de ser ello muy costoso, se puede hacer un plan de estudios sobre esas obras (a lo extenso lo que hemos hecho en la *Revista de Andorra*) y colgarlos para orientación general.
- Aclarar de una vez por todas qué se puede hacer con los archivos de la casa de Graus. He hablado muchas veces con unos y con otros, no es el mejor momento para las inversiones hacia el casi

imposible museo, asunto que parece vinculado a la solución definitiva para un legado documental que no está en las mejores condiciones de conservación ni catalogación ni consulta.

- Ordenar todas las fotografías, iconografías, dibujos, chistes y otras sátiras (la exposición de Huesca en 1996 tuvo en esa línea un catálogo muy interesante...).
- Lo mismo sobre todos los programas, documentales, vídeos, etcétera producidos por los diversos medios.
- Abordar el estudio de las fuentes de Costa (ya iniciado con algunos trabajos sobre su relación con Frédéric Le Play, etcétera).
- Indagar sus conexiones internacionales (con Portugal lo hizo Gil Novales, etcétera) y su influencia en otros autores (por ejemplo, según el lusista Albert Silbert, en el colectivismo portugués).
- Realizar estudios comparados con figuras europeas o universales de su estilo (yo le he comparado con el portugués Oliveira Martins, se puede seguir con el italiano Francesco Nitti, etcétera).
- Realizar monografías sobre las relaciones de Costa y la mujer, la religión, su historial médico, sus enemigos, su estilo oratorio y literario..., estudiándolo desde la historia de la literatura, que tan abandonado suele tener el ensayo científico o el político.
- Conocer mejor a las personas de su entorno: lo hizo Cheyne al editar sus tres libros de correspondencia (se podría hacer alguno más quizá), lo hice yo hace diez años con Gabriel Rodríguez, lo hace mañana Martínez Tejero sobre las relaciones con Ramón y Cajal.
- Adentrarse en lo que significan las ideas de Costa en el mundo político, social, cultural. Un ejemplo: buscando otras cosas encontré hace muy pocos días una noticia bien curiosa, la de que el líder comunista Santiago Carrillo, cuando tras espectacular detención al entrar abiertamente en España tras la muerte de Franco fue brevemente encarcelado, pidió para leer en su celda... algunas obras de Costa.
- Estudiar más a fondo el costismo: hay muy buenas cosas (Dueñas, por ejemplo), pero falta el influjo y la utilización de Costa en el franquismo, en el socialismo, en el exilio o la transición (de todo ello hay ya comienzos prometedores).

Todas estas y otras propuestas que puedan hacerse al coronar un año decisivo mostrarán a los más escépticos que no se ha trabajado en vano, y que queda mucho, muchísimo aún por hacer. Costa era, y lo seguimos considerando así, uno de los más grandes aragoneses y españoles contemporáneos. Y su mensaje sigue vivo.